

## SEGUNDO DOMINGO DESPUES DE LA EPIFANIA.

COMO el espacio que media entre la fiesta de Navidad y la de la Epifanía, llamada comunmente la fiesta de los Reyes, se compone de solos doce dias, no puede haber en él mas que dos domingos, que se llaman vacantes, porque no tienen oficio propio ó dominical, ocupándose con él de alguna fiesta de santo ó el de la octava de Navidad para el primero, ó el de la vigilia de la Epifanía cuando cae en domingo. Así que nada se dice aquí de este último, el cual ha sido ya colocado en el mes de enero. El domingo dentro de la octava de la Epifanía, se ha fijado en nuestros ejercicios de piedad al 9 de enero, en cuyo dia se refiere toda su historia. De aquí es que hasta la Septuagésima restan á lo mas cinco domingos, que muchas veces aun no llegan á este número, segun la época del dia de Pascua, la cual regla todos los domingos y todas las fiestas movibles del año; los ejercicios de piedad propios de estos domingos y su historia tomada del Evangelio del dia, es lo que se va á dar aquí.

La Iglesia comienza la misa de este dia por las palabras del tercer versículo del salmo 55, donde David convida á toda la tierra á adorar y bendecir al Señor. *Toda la tierra os adore y os bendiga: entone cánticos á la gloria de vuestro nombre, ¡o Altísimo!* David hace hablar en este salmo al pueblo judío, que agradece á Dios su libertad y convida á toda la tierra á que se una á él para dar gracias al Señor. Los judíos libres de su cautividad son la figura de los gentiles libertados de la esclavitud del demonio por el bautismo. Puede tambien entenderse que el profeta habla en nombre de todos los hombres rescatados por Jesucristo.

La Epistola de la misa está tomada del capítulo 12 de la carta del apóstol S. Pablo á los Romanos, donde les advierte que renuncien á la vanidad del siglo para consagrarse enteramente á Dios, sin engreirse por los dones que han recibido, y sin pasar los limites de estos dones, aplicándose cada uno á las funciones de su ministerio, y á cumplir las obligaciones de su estado; refiriéndolo todo á la utilidad del prójimo, con el cual deben hacer un todo como hacen los miembros de un mismo cuerpo, sin que el uno se ingiera en las funciones del otro. La comparacion de que aquí se sirve el santo Apóstol es espresiva. Como todos nosotros no formamos mas que un solo cuerpo de Jesucristo, to-

dos recíprocamente somos miembros los unos de los otros, para aliviarnos por aquella funcion que es propia á cada miembro en particular. Así, como todos tenemos dones diferentes, segun la gracia que se nos ha dado, es preciso que cada uno emplee sus talentos para el bien comun. A la manera que en un solo cuerpo cada miembro tiene sus funciones particulares, que ejerce sin zelos de parte de los otros miembros, así en la Iglesia cada fiel ha recibido de Dios el don que le es propio, y no debe envidiar á los demás el que ellos han recibido, sino contentarse con la medida de gracia que le ha sido acordada. La caridad debe hacernos comunes los favores que se han hecho á nuestros hermanos, y no debemos enviárselos, así como la mano no envidia al ojo la facultad de ver, ni al pié la de caminar. Es preciso que haya una subordinacion de los unos á los otros, y una comunicacion de servicios, semejante á la que se ve en los diferentes miembros de un mismo cuerpo. El que está autorizado para predicar el Evangelio, y para interpretar las Escrituras, hágalo, no segun las luces de su propio juicio, sino segun las de la fe, del espíritu de Dios y de la Iglesia, á cuyas luces debe estar sometido todo espíritu particular; y guárdense de dogmatizar aquellos á quienes Dios no ha escogido para este ministerio. El que ha recibido el don de enseñar, hágalo con solicitud; y el que está encargado de la conducta de los demás, compórtese con ellos con mucha dulzura y caridad. El Apóstol despues de haber instruido á los que ocupan los empleos, pasa á dar lecciones generales y propias para todos los fieles. No seais tardos, añade, en hacer en favor de vuestros hermanos todos los buenos oficios que pudiereis, y no hagais desear vuestros servicios; mucho menos los hagais comprar demasiado caros. Sed fieles en cumplir con puntualidad todas vuestras obligaciones. Tened siempre un nuevo fervor en el servicio de Dios. Preveníos con urbanidad los unos á los otros; el agasajo, la cortesania aun, sin afectacion y sin artificio, honran la piedad, y le son ordinarias. La esperanza cristiana debe inspirarnos siempre alegría. Perseverad en la oracion y en el ejercicio de las buenas obras. Tomad parte en las necesidades de los fieles, y ayudadlos con vuestras obras de misericordia. Ejercitad con gusto la hospitalidad. La paciencia es la virtud de los pobres, la caridad debe ser la virtud de los ricos; ellos no han recibido mas bienes que los otros, sino para socorrer las necesidades de los que viven en la pobreza, y frecuentemente carecen de todo. Haced bien hasta á vuestros enemigos, hasta aquí debe ir el heroismo y la perfeccion de la caridad cristiana; esta virtud heroica es la que debe hacer sentir al



cristiano todos los bienes y todos los males que suceden á sus hermanos. Aumenta su alegría en el tiempo de su prosperidad por la parte que le ven tomar en ella; y endulza sus lágrimas mezclando las suyas con las que ellos derraman. No alterqueis; la diversidad de pareceres agría tanto el corazón como los espíritus. Al paso que se acalora la disputa, se resfria la caridad. No penseis presuntuosamente de vosotros mismos. La presunción es una vanidad necia, que nace de la ceguedad en que estamos con respecto á nosotros mismos; nada hay mas opuesto al espíritu del cristianismo que esta ridícula vanidad. Sed humildes, compasivos, dulces y modestos; no seais sabios á vuestros propios ojos, porque nos engañan siempre sobre lo que á nosotros nos interesa. Puede decirse que esta Epístola es el compendio de toda la moral cristiana.

El Evangelio no es menos instructivo. Contiene la historia del primer milagro de Jesucristo, verificado en las bodas de Caná á ruegos de la Santísima Virgen. He aquí como lo refiere S. Juan.

Habia ya comenzado el Salvador á predicar, despues de haber concluido su ayuno de cuarenta dias en el desierto, donde se habia retirado despues que S. Juan Bautista dió de él un testimonio tan brillante. Acababa tambien de elegir algunos discípulos; S. Pedro, S. Andrés, S. Felipe y Nathanael habian sido ya llamados, y se habian agregado á él, cuando fué convidado á una boda que se celebraba en Caná de Galilea, que era una aldea á tres jornadas pequeñas de Bathabara, en donde á la sazón se hallaba el Salvador. La Santísima Virgen estaba tambien allí, y á lo que parece era alguno de sus parientes el que se casaba. Segun el parecer de S. Epifanio se presume que estaba ya entonces viuda, pues en todo el resto de la historia de Jesucristo no se dice ya una palabra de S. José. Algunos han creído que estas bodas se celebraban en la casa de Alfeo ó de Cleofás, que casaba á su hijo Simon, llamado el Cananeo. Otros han pretendido que era S. Bartolomé, llamado Nathanael; pero el venerable Beda, Sto. Tomás y muchos otros creen que era S. Juan Evangelista, á quien el Salvador llamó del estado del matrimonio al apostolado, y permaneció siempre vírgen, habiendo dejado á su esposa el dia mismo de sus bodas. Sea, pues, de esto lo que quiera, lo que sí es cierto, que el Hijo de Dios quiso hacer ver en esta ocasion, que se le puede hallar no solo en el retiro, sino tambien en las reuniones, cuando los deberes ó la beneficencia lo exigen, y todo lo que hay en ellas es cristiano. Se pregunta ¿por qué Jesucristo concurrió á estas bodas con su Madre y sus

discípulos? parece que la vida austera y retirada que siempre habia llevado, apenas podia convenir con la alegría y la diversion que ordinariamente acompañan á esta especie de fiestas. La mayor parte de los Padres dicen que fué á fin de aprobar con su presencia el matrimonio. Como por su ejemplo y por sus discursos debia aconsejar á todos sus discípulos el celibato, y exhortar á todos los cristianos á guardar la castidad, de la cual hacia en todas ocasiones tan magníficos elogios, queria tambien hacer ver que no desaprobaba el matrimonio, que debia elevar aun á sacramento. Es bastante creible, que como allí se encontraban muchos parientes suyos, y los discípulos que hasta entonces habia reunido, quiso hacer en su presencia su primer milagro con el fin de afirmar la creencia de los que ya le reconocian por el Mesías, y de darse á conocer de los que no creian todavía en él.

Hacia el fin de la comida notó la Santísima Virgen que faltaba vino, y comprendió fácilmente el embarazo en que esto tenia á los que servian, y el sentimiento que ocasionaba á los que celebraban la boda esta falta de prevision. Como era la caridad mas bien que el acompañarles lo que la habia traído allí, resolvió escusarles esta confusion, y proveer á la necesidad, sin ruido, pero de un modo eficaz. El camino que tomó, fué dirigirse á Jesus, que estaba colocado cerca de ella. Sabia bien que no tenia menos bondad que poder, y que bastaba para obligarle á hacer un milagro el manifestarle solamente la necesidad y la turbacion en que se encontraban. Volviéndose, pues, á él, se contentó con decirle: *Les falta el vino*. El Salvador, que respondiéndole á su Madre queria instruirnos, y hacernos conocer que él no obraba mas que por motivos sobrenaturales, y de ningun modo por mira alguna humana, le dijo con un tono grave, que conocia bien la necesidad que tenian, y que ella no tenia por qué apurarse por ella, que él haria todo lo que fuese necesario á su tiempo; pero el de manifestar mi poder y mi gloria, añadió, no ha llegado todavía. S. Agustin, S. Crisóstomo y muchos otros Padres dicen que el Salvador esperaba que el vino faltase absolutamente, á fin de que no se creyese que habia simplemente aumentado aquel licor, ó que solo habia mezclado el agua con el vino. Quería que su primer milagro fuese incontestable, y que toda la boda fuese testigo de él. Jesucristo quiso tambien dar á conocer por esta respuesta, que si no habia hecho hasta entonces brillar su poder por medio de los milagros, no era por falta de poder, sino porque aun no habia llegado el tiempo determinado por su sabiduría. Tambien parece que quiso dar á conocer cuan eficaz era



la intercesion de su Madre, y el poder que tenia sobre él, pues habiendo dicho que su hora de hacer milagros no habia llegado todavía, no por eso dejó de hacer uno de los mas brillantes tan pronto como ella le manifestó que lo deseaba.

Esto lo comprendió tambien perfectamente la Santísima Virgen. Porque sin insistir, ni esplicarse mas con él, llamó á los que servian, y les dijo que hiciesen todo lo que Jesus les ordenase. Muchos habian ya advertido que no habia vino, el mismo esposo lo habia notado, cuando Jesucristo mandó á los que servian que llenasen de agua seis tinajas de piedra, esto es, seis vasijas de una especie de alabastro, ó de piedra serpentina, destinadas á las purificaciones de los judíos, los cuales antes de la comida acostumbraban lavarse los pies, las manos, desde el codo hasta la punta de los dedos, los vasos para beber, los cuchillos y otras cosas de que se servian en la mesa. Cada una de estas vasijas cogia dos ó tres medidas de agua, esto es, cincuenta ó sesenta azumbres. Luego que estuvieron llenas hasta arriba, mudó inmediatamente el agua de color y de naturaleza, y se convirtió en un vino escelente por la virtud de aquel, que por un solo acto de su voluntad ha hecho todas las cosas de nada. Entonces dijo Jesus á los que servian: Sacad ahora, y llevad para que lo guste el director del festin; el que presidia el festin era ordinariamente, si se cree á las tradiciones judaicas, uno de sus sacerdotes, el cual tenia cuidado de arreglarlo todo, é impedir que se hiciese nada contrario á la honestidad y á la decencia. A este sacerdote, pues, fué á quien se presentó, segun el orden del Salvador, el vino nuevo. Le gustó; pero, como ocupado en muchas mas cosas, no sabia nada de lo que habia pasado, quedó sorprendido de la escelencia del nuevo vino. Llamó inmediatamente al esposo que, segun la costumbre, al ir á las mesas, daba orden de que todo fuese servido á tiempo, y que en nada se faltase. ¿Con que de este modo nos engañais? le dijo sonriéndose; siempre se ha usado en los demás convites, que el buen vino se sirva al principio de la comida, y el peor cuando se ve que ya se ha bebido bastante; pero vos lo habeis hecho al contrario, habeis guardado el bueno para el fin. No dejó de advertirse esta reconvenccion, y cada uno reconoció en el gusto, que un vino hecho inmediatamente por el Criador, es mejor sin comparacion que el que la naturaleza produce. En este prodigio que fué el primero de sus milagros públicos, comenzó el Salvador á hacer brillar su poder; pues, como siente Maldonado, no puede dudarse que el Salvador no hubiese hecho ya otros innumerables, solo conocidos de la Santísima Virgen y de S. José; mas como





no habia llegado aun el tiempo determinado para darse á conocer , permanecian desconocidos del público estos milagros ; y fué este el primero por el cual el Salvador manifestó su gloria , y no sirvió poco para darle á conocer y afirmar sus discipulos en la fe.

Los discipulos de Jesucristo habian creído en él desde que tuvieron la dicha de verle y de oírle : una prueba de su creencia es que le habian seguido , y se habian agregado á él , habiéndose hecho discipulos suyos ; pero este milagro , de que fueron testigos , les afianzó en su fe.

Si esta maravilla manifestó la gloria y el poder del Salvador sobre todas las criaturas ; si ella dió á conocer á aquella numerosa compañía lo que él era , no debe servir menos para dar á conocer á todos los fieles el poder que tiene la Santísima Virgen para con su querido Hijo , y la diferencia que este Hijo divino tiene á la voluntad de su muy amada Madre. Algunos han creído que el Salvador no quiso hacer el primero de todos sus milagros sino á ruegos de su Madre , y aun que quiso , al parecer , adelantar el tiempo de manifestar su poder , desde luego que la Santísima Virgen le manifestó el deseo que tenia de que obrase esta maravilla. Motivo grande de confianza en la Madre de Dios , dicen los santos Padres , el saber cuan dichosos son aquellos por quienes Maria se interesa. Sabemos , dice S. Anselmo , que la bienaventurada Virgen tiene tanto valimiento con Dios , que no puede dejar de tener su efecto todo lo que ella quiere.

*La oracion de la misa de este dia es como sigue :*

*Omnipotens sempiternus Deus,  
qui caelestia simul et terrena  
moderaris, supplicationes populi  
tui clementer exaudi, et pacem  
tuam nostris concede temporibus.  
Per Dominum...*

Dios omnipotente y eterno , que arreglais todo lo que pasa en el cielo y en la tierra , escuchad benignamente los ruegos de vuestro pueblo , y haced que durante esta vida gustemos las dulzuras de vuestra paz. Por nuestro Señor Jesucristo , etc.

*La Epístola es del capítulo 12 de S. Pablo á los Romanos.*

*Fratres : Habentes donationes secundum gratiam , quæ data est nobis , diferentes ; si-*

Hermandades mías : Como tenemos dones diferentes segun la gracia que se nos ha dado , si



*ve prophetiam secundum rationem fidei; sive ministerium in ministrando; sive qui docet, in doctrina; qui exhortatur, in exhortando; qui tribuit, in simplicitate; que præest, in sollicitudine; qui miseretur, in hilaritate. Dilectio sine simulatione. Odientes malum, adherentes bono: Charitate fraternitatis invicem diligentes: Honore invicem prævenientes: Sollicitudine non pigri: Spiritu ferventes: Domino servientes: Spe gaudentes: In tribulatione patientes: Orationi instantes: Necessitatibus sanctorum communicantes: Hospitalitatem sectantes. Benedicite persecutibus vos: benedicite, et nolite maledicere. Gaudere cum gaudentibus: flere cum flentibus: Idipsum invicem sentientes: Non alta sapientes, sed humilibus consentientes.*

es para hacer las funciones de profeta, hagámoslo de un modo proporcionado á la fe que tenemos; si es para algun ministerio, ocúpese cada uno en su ministerio; si es para enseñar, enseñemos. Aquel que la tiene para exhortar, que exhorte; el que la tiene para distribuir limosnas, distribúyalas con un espíritu recto y sencillo; el que gobierna, que sea solícito; el que asiste á los miserables, que lo haga con alegría; sea su caridad sin artificio. Tened horror al mal, y adherios al bien; amaos mutuamente con una caridad fraterna; adelantaos unos á otros en la cortesía; no descuideis las cosas de que estais encargados; sed fervorosos de espíritu; servid al Señor; regocijeos la esperanza; sed pacientes en las tribulaciones; orad continuamente; tomad parte en las necesidades de los santos; complaceos en practicar la hospitalidad; bendecid á vuestros seguidores, bendecidlos y guardaos de imprecargarles con maldiciones; alegraos con los que están alegres; llorad con los que lloran; entrad en los sentimientos los unos de los otros; no tengais pensamientos presuntuosos, sino por el contrario humildes y modestos.

«Despues de haber explicado S. Pablo en el capítulo precedente de su carta á los Romanos, el modo con que los gentiles debian portarse para cumplir su vocacion, trata en esta Epístola tomada del capítulo 12, de los principales puntos de la moral

cristiana. Por la palabra santos, entiende el Apóstol los fieles. Todas las semanas se hacian colectas para socorrer los cristianos de las demás iglesias en sus necesidades ó en el tiempo de las persecuciones; y lo que se habia recogido de la caridad de los fieles, se les distribuia.»

## REFLEXIONES.

*Tenemos dones diferentes, segun la gracia que se nos ha dado.* Para ser miembros útiles en el cuerpo místico de que es jefe Jesucristo, no tratemos mas que de cumplir sin zelos y sin vanidad las funciones á que estamos destinados por su providencia. Precavámonos igualmente contra el disgusto que conduce á mudar de ministerio, y contra la ambicion que lleva á buscar los mas brillantes. Aquellos á quienes os dignais emplear en vuestro servicio, ó Dios mio, en esto solo quedan bastante honrados, sean cualesquiera los empleos á que os agrada aplicarlos. Nada hay bajo, nada es pequeño en vuestro servicio; los puestos menos elevados, los empleos mas viles y mas oscuros no han servido poco para formar los mayores santos. Haced la limosna con un espíritu recto y sencillo, dice el Apóstol, esto es, sin buscar la gloria por lo que dais, y sin temer con demasia el ser engañados en la eleccion de aquellos á quienes dais. La pobreza fingida que os arrebatare una limosna, no podrá quitarnos el mérito de ella; cualquiera que sea el sugeto á quien damos la limosna, siempre es á Jesucristo á quien la hacemos. El que gobierna, continúa S. Pablo, sea solícito. El gobernar es un honor, pero es tambien una carga: olvidad el honor que tal vez os inflaria, y atended á la carga que debe hacerlos cuidadoso. Si los que tienen el trabajo de obedecer, pudiesen conocer lo que cuesta el mandar, no seria tan grande el número de los émulos y de los envidiosos. Los puestos mas elevados no son los mas tranquilos. Las prelacias son mas bien unos cargos que dignidades; siempre tienen obligaciones que cumplir; ¿y se hallan siempre en sugetos dignos? Y cuando falta el mérito ¿qué honor puede dar la dignidad? Los empleos envidiados por aquellos que no atienden mas que á su esplendor, no son siempre objetos dignos de envidia. Sus obligaciones no se llenan sino á costa de cuidados penosos, y no pueden descuidarse sin atraer frecuentemente sobre sí el desprecio, y siempre los remordimientos. Endulcemos al pobre, conforme al consejo del Apóstol, la pena de pedir, y alguna vez tambien la de pedir con instancia, por la alegría con que le demos; aumentémosle el contento que



tiene de recibir, por el que le demos demos nosotros al darle la limosna, de suerte que mas parezca que es un beneficio que nosotros recibimos de él, que un servicio que le hacemos: en el fondo ganamos nosotros infinitamente mas que él. Sea la caridad, dice S. Pablo, sin artificio. A la verdad, el artificio siempre odioso, nunca lo es mas que en la amistad. La amistad cristiana es siempre sin disimulo, sin disfraz, y esto es lo que constituye su dulzura; por el contrario, lo que introduce la amargura en las amistades mundanas, es que siempre van acompañadas de algunas desconfianzas. Para amar cristianamente, es preciso no adherirse mas que al bien, es necesario aborrecer el mal en aquellos mismos á quienes se ama; es decir, que es preciso no lisonjear sus defectos y sus pasiones. Cuando se ama de este modo, el amor es una virtud de caridad y por consiguiente sin disfraz. Puede decirse que no hay verdadera amistad sobre la tierra sino la que está fundada en la virtud.

*El Evangelio es de S. Juan al cap. 2.*

*In illo tempore: Nuptiæ factæ sunt in Cana Galilææ: et erat mater Jesu ibi. Vocatus est autem et Jesus, et discipuli ejus ad nuptias. Et deficiente vino, dicit mater Jesu ad eum: Vinum non habent. Et dicit ei Jesus: Quid mihi et tibi est, mulier? nondum venit hora mea. Dicit mater ejus ministris: Quodcumque dixerit vobis, facite. Erant autem ibi lapidæ hydræ sex positæ secundum purificationem Judæorum, capientes singulæ metretas binas vel ternas. Dicit eis Jesus: Implete hydras aqua. Et impleverunt eas usque ad summum. Et dicit eis Jesus: Haurite nunc, et ferte architriclino. Et tulerunt. Ut autem gustavit architriclinus aquam vinum factam, et non sciebat unde esset, ministri autem sciebant, qui hauserant*

En aquel tiempo se celebraron unas bodas en Caná de Galilea, y la madre de Jesus se hallaba en ellas. Jesus fué tambien convidado á las bodas con sus discipulos. Y habiendo faltado el vino, la Madre de Jesus le dijo: No tienen vino. Jesus la respondió: ¿Mujer, qué nos importa ni á ti, ni á mí? Aun no ha llegado mi tiempo. Su madre dijo á los que servian: Haced todo lo que él os dijere. Habia pues allí seis vasijas de piedra destinadas para las purificaciones de los judíos, cada una capaz de dos ó tres medidas. Dijoles Jesus: Llenad las vasijas de agua; y ellos las llenaron hasta arriba. Entonces añadió Jesus: Sacad ahora, y llevad al director del festin; y ellos lo hicieron así. Luego que éste hubo gus-

*aquam, vocat sponsum architriclinus, et dicit ei: Omnis homo primum bonum vinum ponit: et cum inebriati fuerint, tunc id, quod deterius est: Tu autem servasti bonum vinum usque adhuc. Hoc fecit initium signorum Jesus in Cana Galilææ: et manifestavit gloriam suam, et crediderunt in eum discipuli ejus.*

tado el agua convertida en vino, no sabiendo de dónde venia este vino, porque solo los sirvientes eran los que sabian bien que habian sacado agua, se dirigió al esposo y le dijo: Todos ponen al principio el vino bueno, y despues que han bebido bien, se pone el que no es tan bueno; mas tú has guardado el buen vino hasta ahora. Jesus hizo este primer milagro en Caná de Galilea, y por él comenzó á hacer brillar su gloria, y sus discipulos creyeron en él.

#### MEDITACION.

*Cuanta fortuna tienen aquellos por quienes se interesa la Santísima Virgen.*

PUNTO PRIMERO. — Considera que la bondad, la compasion y la misericordia son, por decirlo así, como las virtudes favoritas de la Madre de Dios. Basta que nos hallemos en la indigencia para escitar su caridad, basta que tengamos necesidad de su socorro para conmover su zelo. Nuestras miserias son titulos suficientes para tener parte en sus bondades; ella se interesa en nuestros males; lleva como en su seno á todos sus hijos, provee á sus necesidades, y aun previene sus peticiones. Maria, dice S. Bernardo, abre su seno misericordioso para recibir á todos los hombres. El que está cautivo, continúa el mismo Padre, halla en Maria su redencion; el enfermo su salud; el que está triste, su consuelo; el justo la gracia, y el pecador la misericordia y el perdón: así que, añade el mismo Santo, debe invocarse á Maria, é invocarla en todas nuestras necesidades. ¡O Maria! esclama S. Buenaventura, por miserable que sea un pecador, tenéis con él ternuras de Madre; no le abandonareis ciertamente hasta dejarle reconciliado con Dios. Esta bondad afectuosa y universal, es la que ha hecho decir á Sto. Tomás, que en cualquiera necesidad en que uno se halle, en cualquiera peligro en que esté, puede siempre esperar su salvacion, mediante el favor y la proteccion de la Santísima Virgen. Tambien por esta



razon la saluda la Iglesia muchas veces al dia , como Madre de misericordia, vida nuestra, nuestro consuelo, esperanza nuestra en todas nuestras necesidades. Seguros de la bondad singular, de la caridad benéfica, de la extrema ternura que la Santísima Virgen tiene con todos los hombres; seguros del poder sin limites que tiene con su amado Hijo, comprendamos cuánta fortuna tienen todos aquellos por quienes se interesa. ¿Los dejará sin auxilio en la necesidad? ¿les rehusará su intercesion, su proteccion en los mayores peligros? ¿será insensible á sus gemidos? ¿se hará sorda á sus oraciones? No, dicen los Padres de la Iglesia, ella está atenta á todas las necesidades de sus devotos, previene todas las indigencias de los que se dedican á su servicio. Todos los tesoros de las misericordias del Señor están en sus manos, dice el bienaventurado S. Pedro Damiano. ¿Los rehusará á los que la sirven? Tan dulce es el amar á esta buena Madre con ternura, como ventajoso el servirla con fervor y con fidelidad.

PUNTO SEGUNDO. — Considera lo que pasa en las bodas de Caná como el Evangelio lo refiere. Los parientes, ó por lo menos los amigos particulares convidan á la Santísima Virgen á las bodas, y Jesus es tambien convidado á ellas. Nunca se hallan el uno sin la otra. En vano se hubiera convidado á la Madre, si el Hijo no se hubiese hallado allí. ¡Qué ilusion! ¡qué error! imaginarse, que estando en desgracia del Hijo, pueda tenerse devocion á la Madre. Estando en la mesa, la Santísima Virgen notó que faltaba el vino, lo cual debia ocasionar gran confusion á los que celebraban la boda. Esta Madre de misericordia, siempre atenta á las necesidades de aquellos que la tienen consideracion y amor, quiso escusarles esta vergüenza suplicando á su Hijo amado que hiciese en favor suyo uno de los mas grandes milagros. No tuvo necesidad de hacer un gran discurso para obligarle, bastó que le insinuase su voluntad; su deseo suplió al ruego. Se vuelve á Jesus que estaba á su lado, y le dice simplemente: *No tienen vino*. Admiramos la atencion y el empeño benéfico de la Santísima Virgen; nadie se dirige á ella; muchos de los que celebraban la boda ignoran aun el embarazo que ocurría, y la mayor parte nada saben de la penuria en que se hallaban. No importa, la Santísima Virgen conoce la necesidad, y se interesa por ellos por pura amistad; no se necesita mas para que pida á su Hijo que haga un milagro, para salvar la vergüenza que este accidente iba á ocasionar á los recién casados; y sin decirles nada, emplea todo su crédito con Jesus para hacerles un servicio tan importante. Dios mio ¡qué dichosos son

aquellos por quienes la Santísima Virgen se interesa! La respuesta que da Jesus á su Madre es misteriosa: *¿Qué nos importa ni á ti ni á mi, mujer?* como si dijese: ¿Pensais que ignoro la necesidad en que se hallan aquellos por quienes os interesais? ¿ó que no conozco el deseo que teneis de que yo haga un milagro para sacarles del apuro? pero vos sabeis que hasta ahora no me he dado á conocer en nada, y que en todas las cosas no puedo obrar sino conforme á la voluntad de mi Padre. Si no hubiese llegado todavía el tiempo de hacer brillar mi gloria, y de hacerme conocer, ¿querriais que yo lo adelantase? La Santísima Virgen no ignoraba el misterio; sabia que Dios habia determinado desde la eternidad, que el Salvador no haria su primer milagro sino á ruego de su Madre. Esto es lo que la obligó, sin esperar otra respuesta, á llamar á los que servian á la mesa y decirles: *haced sin réplica todo lo que Jesus os ordenare*, porque sabia bien que bastaba haberle manifestado el deseo que tenia para obtener de él un milagro. En efecto, se hace el milagro, y todos son testigos de la omnipotencia del Hijo, y del crédito casi omnipotente de la Madre. ¡Oh, dichosos aquellos por quienes se interesa la Santísima Virgen! ¡dichosos aquellos que tienen una devocion tierna á María! ¡dichosos los que la sirven, y la sirven con fervor y con fidelidad!

Haced, Señor, que yo sea de este número; y la gracia singular que os pido, Virgen Santa, el primer uso, por decirlo así, que yo deseo que hagais de vuestro crédito en favor mio, es que yo sea uno de vuestros mas fieles siervos el resto de mis dias.

JACULATORIAS. — ¡Qué dichosos son vuestros verdaderos siervos, Virgen Santa, que están continuamente en vuestra presencia! (3. Reg. 10.)

Haced ver en todas mis necesidades que sois mi madre; y haga yo ver tambien en todas ocasiones que soy uno de vuestros hijos. (Ecles.)

#### PROPOSITOS.

1 Para que la Santísima Virgen se interese por nosotros, es necesario que nosotros nos intereseemos por ella. Interesémonos en su gloria, en su culto, y en todo cuanto pueda honrarla. No hay sociedad alguna erigida en honor de María, que no sea un antemural y un fuerte contra los insultos del enemigo de la salvacion; un abrigo contra la corrupcion del siglo, un asilo para



los pecadores, una escuela donde se aprende la ciencia de la salud, un arsenal contra el vicio. Nada hay mas santo que estas cofradías, autorizadas por la santa Sede, bajo el título y la protección especial de la Madre de Dios. ¿Puede dudarse que ella se interese por todos sus cofrades? La del rosario y la del escapulario son de las mas célebres en la Iglesia, lo mismo que las demás congregaciones. Hacedos alistar en las unas y en las otras; pero cuidado de cumplir todas las obligaciones que imponen sus constituciones. Anumeraos en su congregación: ninguna sociedad mas propia para interesar á la Santísima Virgen en todas vuestras necesidades, ninguna escuela mas útil á los verdaderos siervos de María, con tal que seais frecuentes en ella, y que sigais sus reglamentos.

2 A mas de las prácticas de devoción á la Santísima Virgen, que se hallan en todo el curso del Año Cristiano, y de que no debeis nunca dispensaros, rezad todos los dias la oración siguiente que tan eficazmente obliga á la Santísima Virgen á no negarnos su auxilio, y una protección particular en todas nuestras necesidades. Esta es la oración que era tan familiar al célebre Claudio Bernard, llamado comunmente el pobre sacerdote, y á la que este santo eclesiástico atribuía todos los favores que recibia del cielo, como se lee en la historia de su vida.

«Acordaos, Virgen Santa, llena toda de bondad, que jamás ha sucedido que ninguno de los que han recurrido á vuestra poderosa protección, que han implorado vuestro auxilio, que han confiado en vuestra bondad y en vuestra benevolencia, haya nunca sido despedido. Lleno de la misma confianza, recurro á vos, Reina de las vírgenes, y aunque soy pecador, me atrevo á presentarme delante de vos, lamentando el recuerdo de mis miserias: Madre de Dios, no desprecies mis humildes súplicas, antes bien, sedme propicia, y dignaos escuchar mis votos. Así sea.»

Una dichosa experiencia ha demostrado que es tan grata esta oración á la santísima Virgen, que nunca se hace sin fruto, con tal que se haga con devoción y confianza.

### TERCER DOMINGO DESPUES DE LA EPIFANIA.

ESTE domingo nada tiene de particular que interese. Solo se sabe que en la antigüedad se le ha denominado de diferentes modos. Domingo del Leproso, domingo del Centurion, ó domingo despues de la cátedra de S. Pedro: las dos primeras denominaciones se tomaban del asunto del Evangelio; la otra

procedia de que este domingo es siempre el primero que sigue á la celebración de la cátedra de S. Pedro en Roma, la cual está asignada al dia 18 de enero.

La misa de este dia comienza por estas hermosas palabras del versículo octavo del salmo 96: *Angeles del Señor, adorad al Salvador y Juez soberano de los hombres y vuestro. Sion ha salido fuera de sí de alegría al oír ensalzar la gloria de su Rey. Las hijas de Judá han dado saltos de regocijo, Señor, al saber que debeis juzgar al universo.* Restablecido David en su trono, se sirve del castigo de sus enemigos para describir en este salmo la segunda venida de Jesucristo en el dia del juicio universal. El profeta convida á los ángeles á que adoren á este hombre Dios. Manifiesta la alegría que ha tenido Sion al saber cual es el poder de que un dia ha de estar revestido su Rey. En fin, exhorta á los hombres á que huyan del mal, á fin de merecer con su inocencia la protección y las recompensas de su soberano Juez. Así es como interpretan los santos Padres este salmo. *Adorate eum omnes angeli ejus*: espíritus santos, ministros del Señor, adorad al soberano dueño del universo, ya que no lo hacen los hombres ingratos, los hombres vanos é impíos que le desprecian, hasta que él se haga á si mismo justicia en el dia terrible del juicio universal. Angeles del Señor, rendid al Juez de toda la tierra las adoraciones y respetos dignos de su majestad, ya que nosotros somos tan poco capaces de rendirle los honores que merece. *Letata est Sion*: toda la Iglesia, de que Sion es aquí la figura, triunfa llena de contento; y las hijas de Judá, esto es, todas las almas justas, las almas fieles, *exultaverunt*, dan á conocer su alegría cuando contemplan que en el gran dia de vuestras recompensas y de vuestras venganzas os hareis justicia á la faz de todo el universo recompensando con una gloria eterna á los que os han servido con fidelidad inviolable, y castigando con un suplicio eterno á los impíos que os han despreciado tan descaradamente.

La Epístola de la misa de este dia es continuación de la del domingo precedente: está tomada del mismo capítulo 12 de la carta de S. Pablo á los Romanos. El Apóstol continua enseñándonos los principales deberes de la vida cristiana. Como se habia introducido entre los fieles que habia en Roma no sé qué espíritu de imperfección, en el que tenian mucha parte el amor propio y los zelos, y que producía entre los fieles de esta Iglesia el que los unos se prefiriesen á los otros; los judíos á los gentiles, pretestando que ellos habian sido escogidos por Dios para que fuesen la nación privilegiada de la cual debía nacer el Mesías; y los